

TAREAS DE LA CATEQUESIS: INICIAR EN LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO

(del nuevo Directorio para la Catequesis, Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización, noviembre 2020)

81. La catequesis, además de promover el conocimiento vivo del misterio de Cristo, también tiene la tarea de ayudar en la comprensión y en la experiencia de las celebraciones litúrgicas. Mediante esta tarea, la catequesis ayuda a entender la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia, inicia en el conocimiento de los sacramentos y en la vida sacramental, especialmente en el sacramento de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia. Los sacramentos, celebrados en la liturgia, son mediaciones especiales que comunican plenamente a Aquel que es anunciado por la Iglesia.

82. La catequesis educa también en las actitudes que exigen las celebraciones de la Iglesia: alegría por el carácter festivo de las celebraciones, sentido de comunidad, escucha atenta de la Palabra de Dios, oración confiada, alabanza y acción de gracias, sensibilidad hacia los símbolos y signos. Por medio de la participación consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, la catequesis educa en la comprensión del año litúrgico, verdadero maestro de la fe, y del significado del domingo, día del Señor y de la comunidad cristiana. De igual modo, la catequesis ayuda a valorar las expresiones de fe de la piedad popular.

FUENTES DE LA CATEQUESIS: LA LITURGIA

(del nuevo Directorio para la Catequesis, Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización, noviembre 2020)

95. La liturgia es una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis de la Iglesia, no solo porque la catequesis puede tomar de ella los contenidos, los lenguajes, los gestos y las palabras de fe, sino sobre todo porque se integran mutuamente en el acto mismo de creer. La liturgia y la catequesis, entendidas a la luz de la Tradición de la Iglesia –aunque cada una tiene su propia especificidad– no deben ser yuxta-

puestas, sino que deben entenderse en el contexto de la vida cristiana y eclesial, y ambas dirigidas a vivificar la experiencia del amor de Dios. El antiguo principio *lex credendi lex orandi* recuerda, de hecho, que la liturgia es un elemento constitutivo de la Tradición.

96. La liturgia es «el lugar privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios».¹

¹ Catecismo de la Iglesia Católica 1074.

Esto no debe entenderse en el sentido de que la liturgia pierda su carácter celebrativo y se transforme en catequesis o que la catequesis sea superflua. Si bien es cierto que las dos mantienen su contribución específica, hay que reconocer que la liturgia es culmen y fuente de la vida cristiana. La catequesis, de hecho, comienza con un primer encuentro verdadero del catequizando con la comunidad que celebra el misterio, y esto equivale a decir que la catequesis se realiza plenamente cuando participa en la vida litúrgica de la comunidad. Por tanto, no se puede pensar en la catequesis solo como una preparación para los sacramentos, sino que debe ser entendida en relación con la experiencia litúrgica. «La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres».² Por ello, la liturgia y la catequesis son inseparables y se alimentan mutuamente.

97. El camino formativo del cristiano, como atestiguan las *Catequesis mistagógicas* de los Padres de la Iglesia, tuvo siempre un carácter experiencial, pero sin descuidar la inteligencia de la fe. El encuentro vivo y persuasivo con Cristo anunciado por auténticos testigos es determinante. Por tanto, es sobre todo un testigo el que introduce en los misterios. Este encuentro tiene su fuente y su culminación en la celebración de la Eucaristía y se profundiza en la catequesis.

98. La necesidad de un itinerario mistagógico parte de esta estructura funda-

mental de la experiencia cristiana, de la cual emergen tres elementos esenciales:

- a. la interpenetración de los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos, de acuerdo con la Tradición de la Iglesia, relejendo los misterios de la vida de Jesús, y en particular su Misterio pascual, en relación con todo el recorrido veterotestamentario;³
- b. la introducción al significado de los signos litúrgicos, para que la catequesis mistagógica despierte y eduque la sensibilidad de los fieles en el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito;
- c. la presentación del significado de los ritos en relación con el conjunto de la vida cristiana, para poner en relieve el vínculo entre la liturgia y la responsabilidad misionera de los fieles y hacer crecer la conciencia de que la existencia de los creyentes es transformada gradualmente por los misterios celebrados.

La dimensión mistagógica de la catequesis no se reduce, sin embargo, a una mera profundización de la iniciación cristiana *después* de haber recibido los sacramentos. También incluye la inserción en la liturgia dominical y en las fiestas del año litúrgico con las que la Iglesia ya alimenta a los catecúmenos y a los niños bautizados mucho antes de que puedan recibir la Eucaristía o tener acceso a una catequesis orgánica y estructurada.

² *Catechesi Tradendae* 23.

³ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007), 64.